



Orbital
"Wanky"

Orbital y somos fans; y siempre habría muchos jóvenes que redescubrirían el placer electrónico de temas como "Helicon + On + On" o "Crimes". Nadie les había pedido un disco, francamente. Pero lo que debe seguir girando y aquí tenemos "Wanky", un álbum donde Paul y Phil Hartnoll pretenden volver a hacer aquello que mejor se les da. Recuperar cierta nostalgia noventera con burbujas de pop electrónicas.

Lo malo es que tras tres temas muy orbitales como son los primeros "One big moment", "Straight Sun" y "Never" sucede lo peor que le pueda pasar a un disco, y más siendo de Orbital: que te aburras y prefieras recuperar "The girl with the sun in her head", mucho más emotiva que estas tres canciones juntas. "New France" intenta ser una mezcla de la impresionante "Helicon + on + on" y aquella maravillosa "Illuminate" (su última GRAN canción) pero es un tema que no llega a emocionar lo suficiente y, además, donde no han sabido explotar la increíble voz de Zola Jesus. En "Distractions" parece que vaya a aparecer en cualquier momento el Nyan Cat por la foaldad de sus sintetizadores y en "Snivvy acid" pretenden recuperar ciertos sonidos añejos del álbum verde, cosa que actualmente le sale mucho mejor a Bone. Vamos a obviar "Beetlebud" (una especie de dubstep sin pies ni cabeza), indigna de la gente que compuso "Planet of the Shapes".

La sorpresa llega al final con los dos temas menos orbitales del disco. Dos tracks en los que no pretenden recuperar glorias pasadas y se dedican a hacer algo diferente a lo que siempre han hecho, cosa que se agradece. Son los temas más pijileros del octavo trabajo de los hermanos Hartnoll: la inquietante y anfetamínica "Wanky" (que además viene con vídeo de gaites, cosa que siempre ayuda) y ese electrosa "Where is it going?" que se convierte en el tema más animado de un disco francamente aburrido y olvidable. **Mano González**

tan brillante como "Kaleidoscope" (Ninja Tune, 00). Ni la nostalgia puede salvarlo. **Half Nelson**

Gareth Davis & Frances-Marie Uitti
"Gramercy"

Neoclásica. Hay una cosa que tienen en común el clarinetista Gareth Davis y la chelista Frances-Marie Uitti, y es que a los dos les gusta llevar sus respectivos instrumentos a lugares poco habituales. Les gusta probar con técnicas extravagantes (Uitti incluso se atreve a tocar su instrumento con dos arcos), manejar efectos y hasta maltratar sus cacharros especialmente a Davis, que parece disfrutar golpeando su clarinete). Por suerte, tanto virtuosismo no deviene en simple masturbación, sino que les sirve para establecer un diálogo que tiende puentes entre la música contemporánea y el jazz con acento europeo (se nota que han matado ECM a tiros, vaya), y que gusta de frecuentar el lado menos amable de la vida. Eso quiere decir que "Gramercy" es un disco crudo y rudo, que no realiza demasiadas concesiones al oyente: sólo en la primera pista, "2 am", existen melodías reconocibles como tal; a partir de ahí, todo son improvisaciones más o menos atmosféricas y desviaciones por caminos sombríos, que siempre desembocan en la atonalidad y el expresionismo. Un material de difícil digestión, cuyo climax se encuentra en los veinte minutos largos de "De-

tour", una pieza en la que los instrumentos se van trenzando entre sí, pasando del silencio al ruido y de la caricia al arañazo, mientras muestran las virtudes y defectos del invento. Virtudes que se resumen en lo asombrosamente bien tocado que está el disco, en la inabarcable inventiva de sus arreglos, y defectos que se pueden resumir en uno: el tono monótono y lineal que transmiten todas las piezas, y que convierte a "Gramercy" en una auténtica terna maestra. **Vidal Romero**



Great Lake Swimmers
"New Wild Everywhere"

Americana. No debió resultarles sencillo a Tony Dekker enfrentarse a la composición del que debía ser la continuidad de aquel enorme y aclamado "Lost Channels" (09), un disco mayúsculo dentro de la americana más lánguida y sombría. A buen seguro era consciente de que con el paso de los años aquel trabajo acabaría mitificándose y que, por tanto, cualquier cosa que pudiera hacer sería analizada meticulosamente y, me atreveré a decir, con alguna dosis de prejuicio. Bueno, pues despojemos las dudas. "New Wild Everywhere" es un álbum muy notable, uno más en la carrera del canadiense. Despierta, sólo inicialmente, el giro que el artista ha dado al espíritu sonoro de sus nuevas canciones. Las densas nieblas se esfuman y dan paso a un discurso que desprende optimismo y energía incluso cuando los brotes de melancolía asoman entre los surcos. Mucho más dinámico y luminoso, este trabajo se muestra más maduro, meditado y pulido que ningún otro hasta la fecha. Una obra atemporal a la que será un placer regresar eternamente. **David Jiménez**

Gravehurst
"The ghost in daylight"

Folk. Han pasado cinco años desde la edición de un "The western lands" (Warp, 07) que suponía en cierto grado la culminación de una carrera que se remonta a cuando Nick Talbot se instaló en Bristol con su anterior proyecto, Assembly Communications. Y quizás haya sido por ese sentido de haber topado con el fin de una vía de exploración por lo que Gravehurst haya vuelto a sus orígenes, mostrando en "The ghost of daylight" su faceta más recia y otoñal, con apenas intrusiones digitales ("Islands" es la única excepción, una larga e ingrúvida pieza de más de ocho minutos) y las guitarras acústicas rindiendo de nuevo el control de unas canciones creadas para acompañar el repiqueo de la lluvia. Grabando en completa soledad, dejándose llevar por una languidez sacralizada por los sutiles arreglos de órganos, mellotrons y sintetizadores, Talbot dota a canciones como "The prize", la preciosa "In miniature" o "The ghost of Saint Paul" de una coacción casi inhumana, extraña como el abrazo de un desconocido. Simple y preciso. Simplemente precioso. **Juan Cabot**

House Of Wolves
"Fold in the wind"

Pop de cámara. Especialista como es en encontrar pequeños tesoros de año calado emocional, el responsable del sello-capricho Moonpalace descubrió el año pasado un disco pequeño de un artista pequeño (Rey Villalobos, residente en Portland), y no ha podido evitar darle una segunda oportunidad, buscarle un nuevo hogar dentro de uno de esos bonitos envoltorios que él mismo fabrica a mano. Y hay que alabarle el gusto, porque "Fold in the wind" es una golosina delicada; un disco de esos en el que la escasa dotación de medios (de instrumentación parco y roza la baja fidelidad) añade brillo y emoción a unas canciones que se intuyen tan sinceras como tímidas. Por el tono de voz, la desnuda intimidad de que hace gala en sus canciones y la manera en la que utiliza el falseto, Villalobos recuerda poderosamente al malogrado Jeff Hanson. Pero se nota que sus influencias apuntan más alto: hacia el Elliott Smith más acústico ("Roses in the winter countries" podría ser un tema perdido de las sesiones de "Either/or"), hacia Alex Chilton y Chris Bell, hacia Ken Stringfellow y John Darnielle, hacia todos esos songwriters que tienen alma de indie pero miran hacia la rica tradición folk estadounidense con el tabullo del ojo. Como esos cantantes, Villalobos se apoya en la guitarra y el piano para contar pequeños dramas cotidianos, historias desamantes por su sencillez y cercanía, a los que él añade un desarrollo narrativo y un acento confesional. Elementos que, como decirnos más arriba, convierten a "Fold in the wind" en un capricho delicado, para disfrutar en soledad. **Vidal Romero**



Joan Colomo
"Producto interior bruto Vol. 2"

Eclecticismo rock. A Joan Colomo no le hace falta apenas nada para crear música. Sentir su propio aliento, agarrar la guitarra y aclarar la voz, eso es todo lo que necesita para hacer aflorar una canción. Claro que algún guiño del ambiente le puede ayudar: más instrumentos, músicos amigos ayudándole con las percusiones y los arreglos; o el público cantándole los coros la animación de un lugar expectante, un bendito crowdfunding... La sola desazón creativa del músico de Sant Celoni es un poderoso motivo para que existan sus discos. "Producto interior bruto Vol. 2" prueba que en realidad Colomo no necesita refugios ni recursos para dar a luz su obra. Sus canciones fluyen con la sangre que le impulsa por dentro y, en este segundo volumen de su obra más introspectiva, se quieren un cuerpo poderoso y coherente, superando el listón de la primera parte del proyecto. El amigo Colomo es un excéntrico indagador de derivas reflexivas, desviaciones anímicas y saltos entre charcos estilísticos, y su tercer disco en solitario encuentra arivando todas las llamas a un tiempo. La prístina solidaridad con ese vi-

Techno melódico. Antes que nada, dejen que explique esta extraña etiqueta. Como fan de siempre que he sido de los hermanos Hartnoll soy plenamente consciente de que su momento pasó. Que ya no han podido crear nada suficientemente emocionante tras su canto de cisne con "In sides" (36). Que "The middle of nowhere" (39), "The altogether" (01) y "Blue album" (04) son tres discos en los que intentaron, en vano, renovarse estrando como un chicle viejos sonidos. Ellos mismos debieron darse cuenta cuando se separaron: ya no podían aspirar a seguir dibujando las melodías más pop de la música dance inglesa porque el océano de su inspiración se había secado, quizá para siempre. En los dosmilés, Orbital fueron como esos grandes grupos del hard core melódico (tipo Bad Religion) que llevan más de treinta años haciendo el mismo disco y viviendo de rentas. Los hermanos Hartnoll supieron darse cuenta de ello (un poco tarde) y, muy sabiamente, prefirieron retirarse.

Pero poderoso caballero es Don Dinero, y como su respectivos carreras en solitario resultaron ser un fracaso considerable, volvieron a lo que mejor se les daba: dar conciertos como Orbital recuperando toda la artillería dance de trabajos como los dos "Orbitals" -el verde (91) y el marón (93)-, el irregular "Sensational" (94) y el inmisericordioso "In sides". Por los coros tras pasaban de puntillas, claro y lógico. Orbital se habían convertido en uno de los reclamos más poderosos para animar cualquier festival, como los Ramones en su día. Los viejos íbamos a verlos porque, cañó, son



DJ Food
"The search engine"

Trip-hop. El primer álbum de DJ Food en once años, ahora ya sólo con Kevin "Strictly Xav" Foakes a los mandos, es en realidad un rehino de dos EPs publicados en estos últimos meses: "Maggies, maps and moose EP" (Ninja Tune, 10) con las colaboraciones de J. G. Thirlwell (a sea, Foetus) y Second Class Citizen y "The illetric boax EP" (Ninja Tune, 12) a medias con Amorphous Androgynous, alter ego de los Dougan y Cobain de Future Sound of London. Además, se incluye un remix (acreditado como tema propio) del "Giant" de The The lógicamente, con la voz, acreditada como colaboración, de Matt Johnson, muy raro todo. El disco deambula entre el turntablismo con abuso de samples de discursos de divulgación científica y los momentos rockeros del garage de "All covered in darkness Pt. 1" y de "The illetric boax". Con la excusa de la amplitud de miras se cae en un bamburillo donde se reconoce poco al creador de un álbum